

En torno al milenio.

Millenium

POR

CARMELO LISÓN TOLOSANA

Es bien sabido que en torno al cambio de centuria se han producido repetidamente estados de opinión y movimientos tanto culturales como político-sociales de envergadura. Ciertos sucesos adquieren el carácter de fenómenos-clave y vehiculan ideas marcadas por la fluidez de la temporalidad, temporalidad en disyunción, en ruptura con el pasado, pero también radiante anunciadora de un mundo nuevo: cuando la pesadilla árabe acaba con la conquista de Granada se descubre el Nuevo Mundo, momentos mesiánicos cumbre que abren las puertas al optimismo al comenzar una nueva centuria. Se habla y escribe de “los tiempos modernos” y se tiene conciencia, al menos en las elites, de “algo nuevo”. A Fernando el Católico se le pronostica que va a planear como ave sobre la nueva Europa y los movimientos franciscanos anuncian y predicán solidaridad y fraternidad, unión de los humanos en Dios, padre de todos.

Más cerca, y con significado más próximo y relevancia mucho más actual, tenemos el final del siglo pasado tal como se celebró en París. La feria internacional y la torre Eiffel celebraron el triunfo de la modernidad sobre el pasado. Los fenómenos-clave seleccionados fueron, entre otros, el gramófono, los rayos X, la radiotelegrafía y el optimismo generado por la máquina. La *ville lumière* conquista el espacio vertical y el automóvil conquista el espacio horizontal. Los logros que condensan y funcionan como heraldos de una nueva y prometedora era son internacionales pero es, sin duda, París la que los simboliza mejor, o así, al menos, creen algunos franceses que, como Delaunay, se muestran generosos al afirmar que *la tour à l'Universe s'adresse*. Los británicos, más pragmáticos, planean celebrar en Greenwich la entrada del milenio con una *Magna Carta* que marque las líneas generales de actuación en el siglo XXI. Pretenden el que para el año 2020 el agua potable alcance todos los rincones del mundo, que todos los humanos sepan leer y escribir y que haya desaparecido la pobreza. Si el programa –mucho más complejo– se lleva a efecto el 31 de diciembre de 1999 los 185 líderes mundiales que componen las Naciones Unidas brindarán con champán en la exacta línea del meridiano de Greenwich para augurar el tercer milenio. Falta hace, al terminar el segundo con abundante ignorancia, corrupción, enfermedad e inseguridad.

El milenio, desde un punto de vista espiritual, tiene un fundamento inmediato bíblico-cristiano (basado, por cierto, en un mito zoroástrico): Jesucristo y los

santos vencerán a Satán y reinarán en la tierra durante mil años. Pero con cierta frecuencia esta segunda venida ha sido interpretada por diferentes sectas haciéndola coincidir con el año 1300 –los hermanos apostólicos– o con el año 1420 –los taboritas bohemios–, etc., a los que tendríamos que añadir los anabaptistas, los davidianos de Waco y los comportamientos milenaristas que sin duda se van a producir en estos pocos años anteriores al nuevo milenio. En Seúl el cielo nocturno está iluminado por cruces de neón que como en una pista de aeropuerto guiarán la llegada de Jesucristo Rey cuando descienda del cielo en el último día. Muchos de los miembros de esta secta han dejado ya sus puestos de trabajo para esperar la llegada del redentor y estar preparados para unírsele en su vuelo espiritual.

Cuanto mayor sea la proximidad al cambio ritual de milenio mayor será la proliferación de los dragones de la irracionalidad: se multiplicarán las sectas, los cultos de carácter dudoso, el espiritualismo sectario, las orgías, la percepción extrasensorial, las visiones y los platillos volantes. Veremos en la televisión y oiremos en la radio a reformistas, revolucionarios, brujos, astrólogos, espiritistas, adivinos, profetas, echadores de cartas, lectores de bolas de cristal pronosticando, recomendando y comunicándose con seres extraterrestres y con los muertos. La efervescencia de *actes gratuits* está a la puerta. Lo que sí parece cierto es que al final del próximo milenio los cambios en la comunicación planetaria habrán sido tales que ni siquiera los podemos ahora imaginar.

Mucho y muchos han escrito sobre el milenio: N. Cohn, K. Burrige, M. Barkun, B. Wilson, R. Linton, V. Lanternari, H. Bloom y S. Thrupp siguen siendo mis favoritos, pero nuevos volúmenes aparecen cada mes. Los ensayos que siguen abordan desde una perspectiva antropológico-histórica momentos y significados de la temporalidad, de la naturaleza discursiva de la narración y del proceso y de la extraordinaria producción cronotópica que no sufre el yugo del determinismo en ninguna de sus formas. Cierto que no se produce la idea milenarista en el vacío, que sus condicionantes son teóricamente abordados por muchos autores, pero esta expresión metafórica-metafísica del paso del tiempo alcanza una dignidad cultural que sobrepasa límites, fronteras, sociedades y momentos. Pero, obviamente, el milenio que llama a la puerta nos invita a pensar e imaginar sobre algo tan radicalmente humano, nostálgico y huidizo.

Estos ensayos fueron presentados y discutidos en la insuperable atmósfera que nos brinda Jaca en la reunión que anualmente (17-20 de abril de 1997) celebramos gracias a la generosidad de nuestro amigo y mecenas don José María Cortell y del Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Zaragoza, don Juan José Badiola, a quienes todos los participantes quedamos sinceramente muy agradecidos.

UIMP, Santander, julio de 1997